
**APRENDIZAJE SOCIOEMOCIONAL:
UN COMPONENTE ESENCIAL PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL
DEL ESTUDIANTE**

Luz Mabel Zárate Garzón

lumazaga01@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-9207-1603>

Martha Leonor Sanabria Salamanca

marthasanabria2017@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-8715-5829>

Recibido: 05/10/2023

Aprobado: 01/12/2023

RESUMEN

Este artículo de tipo documental descriptivo busca reconocer la importancia del aprendizaje socioemocional como un componente esencial en el estudiante, con beneficios significativos en tres dimensiones: convivencia escolar, proceso de enseñanza y aprendizaje y dignidad, considerando autores como Berger et al (2016), Shapiro (1997) y Milicic et al (2014). En primer lugar, el aprendizaje socioemocional fortalece la convivencia escolar al promover relaciones saludables entre los miembros de la comunidad educativa. Habilidades como la autorregulación emocional y resolución de conflictos crean un ambiente seguro y enriquecedor. En segundo lugar, mejora el proceso de enseñanza y aprendizaje al aumentar la concentración, la atención y la motivación de los estudiantes. También fomenta el pensamiento crítico y la toma de decisiones informadas, habilidades esenciales en la sociedad actual. Finalmente, contribuye al mejoramiento de la formación integral en la educación al preparar a los estudiantes para la vida en sociedad y formar ciudadanos responsables y comprometidos. Claramente, el aprendizaje socioemocional debe observarse como un compromiso esencial para preparar a los niños para el futuro y construir una sociedad más inclusiva. Su implementación efectiva en las aulas y su integración en el currículo escolar son pasos fundamentales hacia la construcción de estudiantes con mayor autoestima y autoconocimiento.

Palabras clave: aprendizaje socioemocional, estudiante, escuela, convivencia, enseñanza

SOCIO-EMOTIONAL LEARNING: AN ESSENTIAL COMPONENT FOR COMPREHENSIVE EDUCATION OF THE STUDENT

ABSTRACT

This descriptive documentary article highlights the significance of socioemotional learning as a crucial component in students' development, impacting three main areas: school coexistence, teaching and learning processes, and dignity. Drawing from the works of authors like Berger et al. (2016), Shapiro (1997), and Milicic et al. (2014), the article delves into the benefits of socioemotional learning across these dimensions. Firstly, it underscores the enhancement of school coexistence through socioemotional learning by fostering healthy relationships within the educational community. Skills such as emotional self-regulation and conflict resolution contribute to a safe and enriching environment. Secondly, the article points out improvements in the teaching and learning process facilitated by socioemotional learning, including increased concentration, attention, and motivation among students. It also promotes critical thinking and informed decision-making, essential skills in today's society. Lastly, the article discusses socioemotional learning's role in fostering comprehensive education, preparing students for societal life, and shaping responsible and committed citizens. The integration of socioemotional learning into curricula and its effective implementation in classrooms are highlighted as crucial steps towards nurturing students with enhanced self-esteem and self-awareness, thereby contributing to building a more inclusive society.

Keywords: socioemotional learning, student, school, coexistence, teaching

INTRODUCCIÓN

El aprendizaje socioemocional se ha convertido en un tema crucial en la educación, especialmente en el nivel de educación básica primaria (Marchant et al, 2020). No se trata simplemente de adquirir conocimientos académicos, sino de preparar a los estudiantes para la vida en su totalidad. A lo largo de este artículo, se explora en detalle la importancia del aprendizaje socioemocional en tres dimensiones esenciales: el fortalecimiento de la convivencia escolar, el mejoramiento del proceso de enseñanza y aprendizaje, y la dignidad como persona.

Uno de los aspectos más destacados del aprendizaje socioemocional en la educación básica primaria es su contribución al fortalecimiento de la formación integral. De este modo, uno de las dimensiones abordadas es la convivencia escolar, la cual se refiere a las relaciones entre los miembros de la comunidad educativa, que incluyen a estudiantes, docentes, padres y personal de apoyo (Marchante et al, 2020).

De esta manera, el aprendizaje socioemocional en la educación primaria es esencial para inculcar valores y fomentar la dignidad entre los estudiantes. Según Bisquerra (2003), este tipo de aprendizaje equipa a los niños con habilidades vitales como la tolerancia y el respeto, fundamentales para la convivencia armónica y el desarrollo de una sociedad equitativa.

La educación en habilidades emocionales y sociales en la etapa primaria ayuda a los niños a reconocer y valorar su propia dignidad y la de los demás. Miller (1991) resalta la importancia de este reconocimiento para el desarrollo de la autoestima y la construcción de una identidad sólida. A través de la comprensión y gestión de sus emociones, así como del desarrollo de la empatía hacia los demás, se promueve un respeto intrínseco por la diversidad y la individualidad, preparando a los estudiantes para una interacción respetuosa y enriquecedora en una sociedad diversa.

Además, la educación emocional y social contribuye al desarrollo de valores fundamentales como la justicia, la integridad y la solidaridad necesarias para la formación integral de las personas. Moksnes y Lazarewicz (2016) subrayan cómo una autoestima

saludable, fortalecida por el reconocimiento de las propias emociones y la capacidad de empatizar con los demás, puede influir positivamente en la conducta ética y el sentido de responsabilidad social de los jóvenes. Al fomentar estas habilidades desde una edad temprana, se sientan las bases para una sociedad más justa y compasiva, donde se valora el bienestar colectivo.

Autores como Goleman (1995) argumentan que la autorregulación emocional es esencial para manejar de manera efectiva las emociones, tanto propias como ajenas. Cuando los estudiantes son capaces de identificar y gestionar sus emociones, tienen menos probabilidades de reaccionar de manera impulsiva ante situaciones estresantes o conflictivas. Además de la autorregulación, el aprendizaje socioemocional también promueve la resolución de conflictos y la comunicación efectiva. Schonert-Reichl (2010) destaca que cuando los niños y niñas comprenden sus propias emociones y las de los demás, son más capaces de abordar los conflictos de manera constructiva. Esto reduce la violencia y el acoso escolar, creando un ambiente en el que los estudiantes se sienten seguros y motivados para aprender.

Este tipo de aprendizaje, también permite la inclusión y la aceptación de la diversidad en las aulas. De hecho, autores como Darling-Hammond (2018) subrayan que, al fomentar la empatía y el respeto hacia las diferencias, se construye una comunidad escolar más inclusiva y equitativa. De hecho, La política de educación inclusiva propuesta en Colombia, por el Ministerio de Educación Nacional- MEN (2022) destaca la importancia de crear ambientes educativos que fomenten la inclusión y la equidad, considerándolos pilares fundamentales para el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Al garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades, antecedentes o necesidades, sean valorados y respetados, se promueve un clima escolar que es propicio para el aprendizaje socioemocional. Este ambiente inclusivo no solo mejora la autoestima y la pertenencia de los estudiantes sino que también enseña lecciones valiosas sobre la diversidad, la empatía y la cooperación, componentes clave del aprendizaje socioemocional.

Adicional a lo anterior, el MEN (2022) aboga por un enfoque holístico de la educación, que integre de manera efectiva el aprendizaje socioemocional dentro de un marco de educación inclusiva. Al considerar la formación socioemocional como un aspecto esencial de la educación integral, se reconoce que las habilidades como la resiliencia, la autoregulación emocional y las competencias sociales son fundamentales para que todos los estudiantes alcancen su máximo potencial. Este enfoque no solo beneficia a los estudiantes con necesidades especiales, sino que enriquece el aprendizaje de toda la comunidad educativa, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida con mayor empatía y comprensión.

Este tipo de aprendizaje en el aula no solo beneficia las relaciones entre estudiantes y el clima escolar, sino que también mejora significativamente el proceso de enseñanza y aprendizaje en el aula. La concentración y la atención son fundamentales para el aprendizaje efectivo. Goleman (1998) argumenta que las habilidades socioemocionales, como la autorregulación y la empatía, son esenciales para la concentración y la atención en el aula. Los estudiantes que pueden controlar sus emociones son más propensos a mantenerse enfocados en las tareas académicas.

En efecto, el aprendizaje socioemocional desempeña un papel esencial en la promoción de un ambiente escolar saludable y en la mejora de las relaciones entre estudiantes. Agudelo Campuzano et al (2020) destacan la comunicación como un elemento crucial en la construcción de relaciones interpersonales positivas. En un ambiente donde se valora y se practica la comunicación efectiva, los estudiantes aprenden a expresar sus pensamientos y sentimientos de manera constructiva, lo que disminuye las posibilidades de malentendidos y conflictos. Además, la capacidad de comunicarse eficazmente es una habilidad vital que los estudiantes llevarán consigo más allá del aula, beneficiando sus interacciones en diversos contextos sociales y profesionales.

Por otro lado, Maturana y Guzmán (2019) señalan la importancia de las competencias blandas, como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos, en la formación escolar. Estas habilidades no solo complementan las

competencias académicas tradicionales sino que también promueven un clima de respeto y comprensión en el aula. Cuando los estudiantes desarrollan y practican estas competencias, aprenden a relacionarse de manera más respetuosa y empática, lo que contribuye a un ambiente de aprendizaje más colaborativo y menos competitivo. Este tipo de ambiente no solo es más agradable para todos los involucrados, sino que también es más propicio para el aprendizaje, ya que los estudiantes que se sienten seguros y respetados tienen más probabilidades de participar activamente y asumir riesgos en su proceso de aprendizaje. Esto no solo reduce la incidencia de conflictos y acoso escolar, sino que también fomenta la aceptación de la diversidad. Los alumnos aprenden a relacionarse de manera más positiva, lo que tiene un impacto directo en su bienestar emocional y su disposición para aprender.

El aprendizaje socioemocional no solo tiene un impacto en el bienestar de los estudiantes, sino que también fomenta el desarrollo del pensamiento crítico y la toma de decisiones informadas. Respecto al pensamiento crítico, Berger et al. (2009) sostienen que el bienestar socioemocional está directamente relacionado con la capacidad de los estudiantes para reflexionar críticamente sobre su entorno y tomar decisiones basadas en un razonamiento complejo y comprensivo. Las habilidades socioemocionales, como la regulación emocional y la empatía, permiten a los estudiantes abordar situaciones problemáticas de manera más efectiva, lo que es una competencia clave del pensamiento crítico.

Así, en relación con el aprendizaje significativo, Alcalay et al. (2012) destacan que cuando los estudiantes se sienten emocionalmente seguros y valorados, están más abiertos a participar en procesos de aprendizaje que no solo implican la adquisición de conocimientos, sino también su aplicación en contextos reales y significativos. El aprendizaje socioemocional promueve la conexión entre los contenidos académicos y la experiencia personal de los estudiantes, facilitando así un aprendizaje más profundo y duradero.

En consecuencia, este tipo de aprendizaje, puede ayudar a los estudiantes a superar obstáculos cognitivos. Brackett (2006) sugiere que el reconocimiento y la gestión de las emociones pueden ayudar a los estudiantes a superar bloqueos cognitivos y a mantener la

motivación incluso en situaciones desafiantes. Al aprender a controlar el estrés y la ansiedad, los estudiantes pueden abordar problemas complejos con mayor confianza.

De hecho, en el sistema educativo de la India, la importancia del aprendizaje socioemocional (SEL) ha sido cada vez más reconocida, especialmente tras la pandemia de COVID-19, que puso de manifiesto la necesidad de habilidades no académicas y SEL debido a los incrementos en los niveles de estrés, ansiedad y depresión entre jóvenes y adultos. Según el informe ASER de Pratham de 2019 y la Política Educativa Nacional (NEP) de 2020, ha habido un impulso para integrar habilidades para la vida en los currículos escolares, con el objetivo de desarrollar seres humanos compasivos y empáticos capaces de pensamiento y acción racionales (IDR Online, 2022). Esto se refleja en iniciativas en estados como Delhi y Uttarakhand, donde se han introducido currículos que se centran en mejorar el bienestar mental de los niños a través de sesiones de *mindfulness*, pensamiento crítico, resolución de problemas y construcción de relaciones (The Wire, 2020).

Además, las organizaciones que trabajan con SEL pueden tomar pasos iniciales como revisar los currículos para asegurar que no refuercen estereotipos, capacitar al personal para reconocer y tener en cuenta identidades interseccionales, crear evaluaciones que midan el progreso en lugar de cumplir con puntos de referencia normativos, contratar equipos diversos y implementar políticas equitativas (IDR Online, 2022).

Motivación y aprendizaje socioemocional

En cuanto a la motivación, Alcalay et al. (2012) argumentan que el aprendizaje socioemocional crea un entorno de apoyo y respeto mutuo que puede aumentar la motivación intrínseca de los estudiantes. Este tipo de entorno fomenta un sentido de pertenencia y apego a la comunidad escolar, lo que, a su vez, motiva a los estudiantes a participar activamente en su proceso de aprendizaje y a perseguir sus objetivos educativos con entusiasmo y determinación.

La relación entre los niveles de cortisol, conocida como la hormona del estrés, y la necesidad de activar las hormonas asociadas con la felicidad y el bienestar, como la

serotonina, la oxitocina y las endorfinas, es un área de interés creciente en el ámbito de la psicología educacional y el aprendizaje socioemocional (Siegel, 2014). La enseñanza socioemocional puede desempeñar un papel crucial en la regulación del estrés y la promoción de un bienestar emocional en los estudiantes, al influir positivamente en la bioquímica del cerebro.

Los altos niveles de cortisol en el organismo se asocian con el estrés, la ansiedad y la disminución del funcionamiento cognitivo, lo que puede afectar negativamente el proceso de aprendizaje (Siegel, 2014). En este contexto, el aprendizaje socioemocional puede ofrecer estrategias para ayudar a los estudiantes a gestionar el estrés y reducir los niveles de cortisol, favoreciendo un entorno de aprendizaje más positivo y productivo. Por ejemplo, actividades que promueven la relajación, la conciencia plena y la empatía pueden contribuir a disminuir el estrés y estimular la liberación de hormonas relacionadas con el bienestar.

La serotonina, a menudo denominada la hormona del bienestar, juega un papel importante en la regulación del estado de ánimo, el apetito y el sueño, todos factores relevantes para un ambiente de aprendizaje efectivo (Cozolino, 2013). Estrategias de enseñanza socioemocional que fomentan relaciones positivas, reconocimiento y logro pueden aumentar los niveles de serotonina, mejorando así el estado de ánimo y la motivación de los estudiantes.

Sin duda, Los docentes que comprenden y promueven las habilidades socioemocionales pueden crear un ambiente de confianza y apoyo en el aula. La empatía y las habilidades de comunicación mejoran la relación docente-estudiante, lo que a su vez facilita el aprendizaje. Los estudiantes se sienten más cómodos expresando sus preocupaciones y buscando ayuda cuando la necesitan.

Sin embargo, La integración del aprendizaje socioemocional como parte del proceso de enseñanza y aprendizaje en la básica primaria es fundamental para promover el bienestar integral de los estudiantes y mejorar su éxito académico. En efecto, los docentes deben crear un ambiente de aula donde los estudiantes se sientan seguros para expresar sus

emociones, tanto positivas como negativas. Elias (2006) destaca la importancia de la empatía y la comprensión hacia las emociones de los estudiantes. Esto permite que los estudiantes se abran a aprender sobre sus emociones y las de los demás.

De esta manera, este tipo de integración es fundamental para promover el bienestar completo de los estudiantes. Esto va más allá de su éxito académico e incluye su salud emocional y relaciones interpersonales (Berger et al, 2016). Los docentes desempeñan un papel crucial al crear un ambiente de aula en el que los estudiantes se sientan seguros para expresar sus emociones. Esto ayuda a los estudiantes a desarrollar una comprensión más profunda de sus propias emociones y las de los demás, promoviendo la empatía y la autorreflexión.

En consecuencia, la integración del aprendizaje socioemocional (SEL) en el sistema educativo es esencial para el bienestar general de los estudiantes, incluyendo tanto el éxito académico como la salud emocional y las relaciones interpersonales. Este enfoque de formación integral es particularmente evidente en el sistema educativo finlandés, donde el bienestar del estudiante es considerado un prerrequisito para el aprendizaje eficaz. Las iniciativas para el bienestar de los estudiantes en Finlandia abarcan desde programas anti-acoso, como KiVa, hasta pedagogías positivas que enfatizan las fortalezas de cada estudiante y la riqueza de la diversidad. Estas prácticas no solo buscan erradicar el acoso escolar, sino también promover la responsabilidad individual en el bienestar colectivo, garantizando la igualdad a través de la provisión gratuita de libros y materiales de aprendizaje (Global Education Park Finland, 2020).

En Finlandia, la educación desde la primera infancia adopta un enfoque integrado que involucra a toda la comunidad, incluyendo familias, escuelas y entidades locales. Este enfoque está arraigado en la vida cotidiana y apoya el desarrollo emocional y social de los niños desde una edad temprana, adaptando las áreas de desarrollo a las etapas evolutivas de los niños. Las prácticas educativas en Finlandia, caracterizadas por un enfoque de pequeños grupos, permiten una atención más personalizada, lo que es fundamental para el desarrollo integral de los niños. Además, iniciativas como la Semana de los Medios involucran a toda

la comunidad y subrayan la importancia de la alfabetización mediática en el desarrollo de los niños como seres humanos responsables y ciudadanos activos (Child Research, 2019).

Frente a lo anterior, resulta, entonces, esencial incorporar la enseñanza explícita de habilidades socioemocionales en el currículo. Zins et al. (2004) enfatizan que los docentes deben abordar temas como la autorregulación emocional, la empatía, la resolución de conflictos y la toma de decisiones informadas de manera sistemática y deliberada.

Según Milicic et al. (2014), la autorregulación emocional se refiere a la capacidad de los individuos para gestionar y responder de manera adecuada a sus emociones intensas. Incluye la habilidad de identificar emociones propias, comprender las razones detrás de estas emociones, y ajustar las respuestas emocionales de manera que sean congruentes con las metas personales y las normas sociales. La autorregulación emocional es crucial para mantener un bienestar emocional y para interactuar de manera efectiva con los demás.

La empatía, como describe Milicic et al (2016), es la capacidad de entender y compartir los sentimientos de otra persona desde su punto de vista. Implica no solo reconocer y comprender las emociones de los demás, sino también responder a estas emociones de manera compasiva. Además, la resolución de conflictos, según se aborda en el contexto del aprendizaje socioemocional por Bisquerra (2003), implica el uso de estrategias y habilidades para manejar y resolver desacuerdos de manera constructiva. Esto incluye la capacidad de escuchar activamente, comunicar las propias necesidades y puntos de vista de manera clara, buscar soluciones que sean aceptables para todas las partes involucradas y negociar acuerdos. La resolución efectiva de conflictos contribuye a la creación de un ambiente escolar armónico y cooperativo.

Bisquerra (2003) también destaca que, la toma de decisiones informadas, tal como se contempla en el aprendizaje socioemocional, se refiere al proceso de hacer elecciones conscientes y razonadas basadas en la evaluación de información disponible, las consecuencias potenciales y los valores personales. Este autor enfatiza la importancia de enseñar a los estudiantes a considerar cuidadosamente las opciones, a reflexionar sobre las implicaciones de sus decisiones y a actuar de acuerdo con principios éticos. La toma de

decisiones informadas es esencial para el desarrollo de la autonomía y la responsabilidad personal en los estudiantes.

La inclusión explícita de habilidades socioemocionales en el currículo escolar es un aspecto crucial para el desarrollo integral de los estudiantes. Milicic et al. (2014) resaltan la importancia de un enfoque sistemático en la enseñanza desde los valores y las habilidades para la vida. Este enfoque no solo prepara a los estudiantes para manejar de manera efectiva situaciones emocionales y sociales dentro y fuera del entorno escolar, sino que también contribuye a un clima escolar más positivo y saludable.

La enseñanza de estas habilidades requiere que los educadores adopten métodos pedagógicos que integren el aprendizaje socioemocional de manera transversal en todas las asignaturas y actividades. Milicic y Arón (2017) subrayan la importancia de un clima social escolar que promueva el bienestar, destacando la influencia significativa que este tiene en la experiencia educativa de los estudiantes. Un entorno escolar que sea percibido como nutritivo y no tóxico es fundamental para fomentar el desarrollo socioemocional.

Asimismo, Milicic y López de Lérida (2011) resaltan que fomentar una autoestima positiva es un componente esencial del aprendizaje socioemocional. La autoestima se ve influenciada por cómo los estudiantes manejan sus emociones, comprenden y empatizan con los demás, y resuelven conflictos. Estas habilidades socioemocionales no solo son fundamentales para el bienestar personal de los estudiantes, sino que también afectan su rendimiento académico y relaciones interpersonales.

Con base en lo anterior, se requiere una planificación cuidadosa en el currículo para que estos aspectos se integren de manera efectiva en la enseñanza diaria. De hecho, En Colombia, el aprendizaje socioemocional está respaldado por políticas educativas que enfatizan la formación integral de los estudiantes. La Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) establece que la educación debe estar enfocada en el desarrollo humano y la formación integral, incluyendo aspectos cognitivos, emocionales y sociales (Ministerio de Educación Nacional, 1994). Este enfoque integral se refleja en la promoción de competencias que van más allá de lo académico, abarcando habilidades para la vida que son

esenciales para el desarrollo personal y social de los estudiantes. Además, En Colombia, el aprendizaje socioemocional está respaldado por políticas educativas que enfatizan la formación integral de los estudiantes. La Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) establece que la educación debe estar enfocada en el desarrollo humano y la formación integral, incluyendo aspectos cognitivos, emocionales y sociales (Ministerio de Educación Nacional, 1994). Este enfoque integral se refleja en la promoción de competencias que van más allá de lo académico, abarcando habilidades para la vida que son esenciales para el desarrollo personal y social de los estudiantes.

Por otro lado, la integración del aprendizaje socioemocional en las asignaturas académicas puede ser efectiva. Por ejemplo, los docentes pueden relacionar temas de literatura, historia o ciencias sociales con situaciones emocionales y sociales relevantes. Esto ayuda a los estudiantes a comprender cómo las habilidades socioemocionales se aplican en contextos del mundo real. Elías (2006) sugiere que los docentes promuevan la reflexión y la autorreflexión en sus estudiantes. Esto implica cuestionar y analizar las emociones y situaciones sociales que surgen en el aula. Los diarios de emociones y las discusiones abiertas son herramientas útiles para este propósito.

Esta integración del aprendizaje socioemocional en las asignaturas académicas puede ser efectiva. Esto se logra relacionando temas de literatura, historia o ciencias sociales con situaciones emocionales y sociales relevantes. Los docentes pueden ayudar a los estudiantes a comprender cómo las habilidades socioemocionales se aplican en contextos del mundo real. La promoción de la reflexión y autorreflexión a través de herramientas como los diarios de emociones y las discusiones abiertas contribuye a este enfoque.

Claramente, los educadores juegan un rol crucial en el aula no solo como transmisores de conocimiento, sino también como modelos a seguir en términos de conducta y habilidades socioemocionales. Berger et al (2016) subrayan la importancia de que los docentes exhiban comportamientos que reflejen empatía, respeto y una comunicación efectiva, ya que los estudiantes son propensos a imitar estos

comportamientos. Este fenómeno, conocido como aprendizaje vicario, sugiere que los estudiantes absorben y replican las actitudes y respuestas emocionales que observan en sus maestros. Cuando un educador maneja situaciones difíciles con calma y comprensión, o cuando escucha activamente a sus estudiantes y respeta sus opiniones, está estableciendo un estándar de conducta que promueve un ambiente de aprendizaje positivo y respaldado emocionalmente. Estas prácticas no solo fomentan un clima escolar saludable, sino que también equipan a los estudiantes con las herramientas necesarias para navegar sus propias interacciones sociales y emocionales tanto dentro como fuera del aula.

Así mismo, la colaboración en proyectos grupales brinda oportunidades para que los estudiantes practiquen habilidades de trabajo en equipo, comunicación y resolución de conflictos. Zins et al. (2004) señalan que los docentes pueden guiar a los estudiantes en la resolución de disputas de manera constructiva. Es importante destacar que para lograr una integración de este aprendizaje es relevante analizar el progreso de los estudiantes en el desarrollo de habilidades socioemocionales. Esto puede lograrse a través de observaciones, autoevaluaciones, entrevistas y estudios de caso. Elias (2006) sugiere que la retroalimentación sea parte integral del proceso para que los estudiantes puedan mejorar continuamente.

No hay que olvidar que la colaboración entre la escuela y los padres es esencial. Los docentes pueden informar a los padres sobre el aprendizaje socioemocional y proporcionar estrategias para apoyar el desarrollo de estas habilidades en el hogar. Esto crea un enfoque coherente en la vida de los estudiantes. La relación entre la escuela y los padres juega un papel crucial en el desarrollo del aprendizaje socioemocional de los niños. Denham et al. (2012) destacan la importancia de los maestros de la primera infancia como agentes socializadores de la competencia emocional en los niños pequeños, sugiriendo que esta influencia se extiende y se amplifica a través de la colaboración con los padres. La participación activa de los padres en el entorno educativo puede enriquecer las experiencias de aprendizaje socioemocional al proporcionar un contexto coherente y de apoyo tanto en el hogar como en la escuela.

La cooperación entre educadores y padres facilita la creación de un ambiente consistente en el que los niños pueden aprender y practicar habilidades socioemocionales. Denham et al. (2012) sugieren que cuando los maestros y los padres comparten estrategias y enfoques para el desarrollo emocional, los niños reciben mensajes coherentes sobre la expresión emocional adecuada, la empatía, la resolución de conflictos y la autorregulación. Esta consistencia es fundamental para reforzar el aprendizaje y facilitar la internalización de las habilidades socioemocionales.

Pero, además, los docentes necesitan formación y apoyo en la integración del aprendizaje socioemocional en su práctica educativa. Zins et al. (2004) destacan la importancia de proporcionar oportunidades de desarrollo profesional para que los docentes se sientan competentes en este aspecto. Sumado a lo anterior, la dirección escolar debe respaldar activamente la integración del aprendizaje socioemocional. Los líderes escolares pueden establecer políticas y prácticas que fomenten un entorno en el que el aprendizaje socioemocional sea valorado y priorizado. Así, en Colombia, la Ley 1620 de 2013 y su decreto reglamentario 1965 de 2013 establecen la Política Nacional de Convivencia Escolar, que promueve ambientes escolares pacíficos y armónicos (Ministerio de Educación Nacional, 2013). Esta política reconoce la importancia de la formación socioemocional en la prevención de conflictos y la promoción de una cultura de paz desde los Manuales de Convivencia, lo que indica la relevancia de integrar estrategias de aprendizaje socioemocional en las instituciones educativas.

En general, la integración exitosa de este enfoque en el proceso de enseñanza y aprendizaje requiere un enfoque integral que abarque tanto la enseñanza explícita de habilidades como la creación de un ambiente emocionalmente seguro. No obstante, el aprendizaje socioemocional también contribuye al mejoramiento de la calidad en la educación, aportando beneficios que van más allá de las aulas y las relaciones interpersonales.

Al respecto, la educación basada en este enfoque promueve una visión más amplia del éxito. Darling-Hammond (2010) enfatiza que esta perspectiva ayuda a reducir la presión

y el estrés asociados con las evaluaciones académicas y permite a los estudiantes explorar sus intereses y pasiones de manera más auténtica. Los estudiantes son alentados a definir el éxito no solo en términos de calificaciones, sino también en términos de bienestar emocional y satisfacción personal.

El aprendizaje socioemocional prepara a los estudiantes para la vida en una sociedad cada vez más diversa y globalizada. Weissberg (2015) argumenta que las habilidades socioemocionales, como la empatía y la comunicación intercultural, son esenciales para la ciudadanía activa y la participación cívica. Los estudiantes aprenden a comprender y respetar las diferentes perspectivas culturales, lo que contribuye a una sociedad más democrática y cohesionada.

Este tipo de aprendizaje, también contribuye a formar ciudadanos responsables y comprometidos. A través del desarrollo de habilidades de resolución de conflictos, toma de decisiones éticas y empatía, los estudiantes se convierten en miembros activos de la comunidad. Se promueve la responsabilidad social y el compromiso cívico, lo que a largo plazo beneficia a la sociedad en su conjunto.

Dentro de las ventajas, entonces, de la integración de este tipo de aprendizaje en la gestión de la calidad en las instituciones, se encuentra la mejora en el saber ser y saber hacer de los estudiantes. En general, se ayuda a los niños a comprender, gestionar y regular sus emociones. Esto contribuye a un mayor bienestar emocional y a una reducción del estrés y la ansiedad en su vida diaria. Como señala Brackett (2019), cuando los niños aprenden a manejar sus emociones, están mejor equipados para enfrentar los desafíos de la vida.

El aprendizaje socioemocional desempeña un rol importante en el desarrollo de las habilidades de comunicación interpersonal de los niños, facilitando la expresión efectiva de pensamientos y emociones. Según Garner (2010), la competencia emocional adquirida a través del aprendizaje socioemocional no solo mejora la comunicación entre individuos, sino que también es fundamental para establecer y mantener relaciones interpersonales saludables, tanto en la infancia como en la adultez. La capacidad de comunicar de manera

efectiva lo que uno siente y piensa contribuye significativamente a la formación de relaciones sólidas y mutuamente respetuosas, esenciales para el bienestar social y emocional.

Además, el aprendizaje socioemocional equipa a los niños con las herramientas necesarias para la resolución constructiva de conflictos. Izard (2009) subraya la importancia de la comprensión emocional en el reconocimiento y la valoración de las perspectivas de los demás, lo cual es crucial en situaciones conflictivas. La empatía y la habilidad para considerar los sentimientos y puntos de vista ajenos permiten a los niños abordar y resolver disputas de una manera que respeta las necesidades y emociones de todas las partes involucradas (Marchant et al, 2020). Esta habilidad es especialmente relevante en el contexto escolar, donde la interacción con compañeros puede presentar numerosas oportunidades para el desacuerdo y, por lo tanto, para el aprendizaje y la aplicación de estrategias de resolución de conflictos efectivas.

Frente a lo anterior, este aprendizaje es importante al fortalecer las habilidades sociales de los niños, como la empatía, la cooperación y la toma de decisiones socialmente responsables. Estas habilidades son fundamentales para construir relaciones positivas con compañeros y adultos. Brackett (2019) destaca que las habilidades socioemocionales también tienen un impacto positivo en el rendimiento académico. Los niños que pueden regular sus emociones y mantener la concentración son más propensos a tener éxito en sus estudios.

La inteligencia emocional según Shapiro (1997), es fundamental para el desarrollo integral de los niños y niñas, incidiendo directamente en la formación de estructuras neuronales y conexiones cerebrales. Este autor enfatiza cómo la educación emocionalmente inteligente no solo es una cuestión de aprendizaje conductual o cognitivo, sino que también involucra cambios biológicos significativos en el cerebro. Esto subraya la interconexión entre las capacidades emocionales y cognitivas, y cómo las experiencias y el aprendizaje emocional pueden influir en la estructura y función cerebral, particularmente en lo que respecta a la memoria emocional y la capacidad de manejar emociones complejas.

Además, Shapiro (1997) destaca la importancia de integrar la educación emocional en el currículo escolar, equiparando su relevancia con la educación cognitiva. En una sociedad cada vez más competitiva y menos empática, dotar a los niños y niñas de habilidades como la empatía, la autoconciencia emocional y el autocontrol se convierte en una necesidad imperante. Según este autor, estas habilidades les permitirán navegar en un entorno social que a menudo valora el éxito individual por encima de la cohesión y el bienestar colectivos, ayudándoles a contrarrestar tendencias negativas como la intolerancia y la incomunicación.

Del mismo modo, Siegel y Payne (2018) llaman la atención sobre el autoconcepto y la autoestima como dos componentes fundamentales en el desarrollo de la personalidad y el bienestar psicológico de un individuo. El autoconcepto se refiere a la imagen que una persona tiene de sí misma, incluyendo la percepción de sus habilidades, su apariencia, sus valores y cómo cree que es vista por los demás (Park et al, 2013). Se trata de un conjunto de creencias sobre sí mismo que abarca varios dominios de la vida, como el académico, social, físico y emocional. La autoestima, por otro lado, es una valoración emocional que se hace uno mismo, es decir, qué tanto se valora, se aprecia o se gusta a sí mismo.

Siegel y Payne (2018) abordan la importancia de fomentar un desarrollo saludable del autoconcepto y la autoestima desde la infancia. Según los autores, un autoconcepto positivo se nutre a través de experiencias que permiten al niño reconocer sus propias capacidades y atributos, mientras que una autoestima saludable se desarrolla cuando los niños se sienten valorados y aceptados por lo que son. Estos aspectos son cruciales para la resiliencia, la autonomía y la creatividad de los niños, ya que una imagen positiva de sí mismos les permite enfrentar desafíos, tomar iniciativas y expresarse de manera auténtica.

Siegel y Payne (2013) también destacan la importancia del ambiente en el desarrollo del autoconcepto y la autoestima. Un entorno que promueve la seguridad emocional, el reconocimiento de logros y la aceptación incondicional contribuye a que los niños desarrollen una visión más positiva de sí mismos y una mayor confianza en sus propias

capacidades. Los autores sugieren que los padres y educadores desempeñan un papel crucial al proporcionar retroalimentación positiva, fomentar la exploración y permitir que los niños enfrenten desafíos adecuados a su edad, lo que fortalece su autoestima y les ayuda a construir un autoconcepto sólido.

Sin embargo, Park et al (2013), así como Shapiro (1997) señalan los desafíos que enfrenta la promoción de la inteligencia emocional en el contexto actual, donde la sociedad y el sistema educativo a menudo no proporcionan el apoyo necesario. La cultura de la gratificación instantánea y la alta presión por el éxito académico pueden limitar las oportunidades para que niños y niñas desarrollen una ética de trabajo sólida y una tolerancia al fracaso saludable, habilidades esenciales para el crecimiento personal y el éxito a largo plazo. Este entorno puede fomentar el miedo al fracaso, especialmente en la adolescencia, lo que puede tener consecuencias paralizantes para el desarrollo emocional y cognitivo.

Por otro lado, Siegel y Payne (2013) advierten sobre los riesgos de un autoconcepto y una autoestima negativos, que pueden surgir de experiencias de fracaso repetido, críticas constantes o falta de reconocimiento. Estos factores pueden llevar a los niños a dudar de sus capacidades y a desarrollar sentimientos de inferioridad o desvalorización, lo que afecta su bienestar emocional y su capacidad para desarrollarse de manera óptima.

Ciertamente, Siegel y Payne (2018) enfatizan que el autoconcepto y la autoestima son fundamentales para el desarrollo emocional y cognitivo de los niños. Un autoconcepto claro y positivo, junto con una autoestima alta, empodera a los niños para ser resilientes frente a las adversidades, tomar decisiones autónomas y expresar su creatividad, lo que es esencial para su crecimiento y desarrollo integral.

Metodología Empleada

Para este artículo, se adoptó una metodología de tipo documental descriptivo, centrada en el análisis documental de fuentes relevantes en el campo del aprendizaje socioemocional. Este enfoque metodológico implicó una exhaustiva revisión y análisis de

literatura especializada, seleccionando un total de 34 fuentes primarias y secundarias que abordan desde teorías fundamentales hasta investigaciones aplicadas sobre el aprendizaje socioemocional en contextos educativos diversos. Las fuentes seleccionadas provienen de bases de datos académicas reconocidas como Scopus, ELSEVIER, Scielo y Redalyc, además de portales educativos y gubernamentales, asegurando la calidad y relevancia de la información.

El análisis documental se organizó en categorías temáticas clave, tales como la importancia del desarrollo socioemocional, la formación integral, el rol de los docentes en el fomento del aprendizaje socioemocional, y la relación entre el bienestar socioemocional y el contexto educativo. Cada fuente fue examinada para extraer datos e información pertinentes que aportaran a la comprensión integral del aprendizaje socioemocional como un componente crítico en la formación del estudiante. Este proceso analítico permitió identificar tendencias y prácticas efectivas en la implementación del aprendizaje socioemocional, así como destacar las implicancias prácticas y teóricas para educadores, investigadores y responsables de políticas educativas.

CONCLUSIONES

El aprendizaje socioemocional ha cobrado una relevancia indiscutible en el ámbito educativo, particularmente en la educación básica primaria, donde se sientan las bases para el desarrollo integral de los estudiantes. Este enfoque va más allá de la simple adquisición de conocimientos académicos, apuntando a equipar a los estudiantes con las habilidades necesarias para afrontar con éxito los retos de la vida cotidiana y futura. A través de la exploración de la importancia del SEL en tres dimensiones esenciales -el fortalecimiento de la convivencia escolar, el mejoramiento del proceso de enseñanza y aprendizaje, y la promoción de la dignidad personal-, este análisis destaca su valor incalculable en la formación de individuos competentes, empáticos y emocionalmente inteligentes.

Aprendizaje socioemocional

La formación integral, desde ejes como la convivencia escolar, entendida como la calidad de las relaciones entre los miembros de la comunidad educativa, se ve profundamente enriquecida por la implementación de estrategias de SEL. Al fomentar habilidades como la autorregulación emocional, los estudiantes aprenden a manejar de manera efectiva sus emociones, reduciendo las reacciones impulsivas ante situaciones estresantes o conflictivas. Esta capacidad de autorregulación no solo mejora las interacciones individuales, sino que también contribuye a un ambiente escolar más armónico y seguro, donde el aprendizaje puede prosperar.

Aprendizaje socioemocional y su importancia es en el mejoramiento del proceso de enseñanza y aprendizaje

La segunda dimensión donde el aprendizaje socioemocional demuestra su importancia es en el mejoramiento del proceso de enseñanza y aprendizaje. Las habilidades socioemocionales como la autorregulación y la empatía son esenciales para mantener la concentración y la atención en el aula, factores fundamentales para un aprendizaje efectivo. Los estudiantes que pueden controlar sus emociones están mejor equipados para enfrentar los desafíos académicos, manteniendo un enfoque en las tareas y contribuyendo a un ambiente de aprendizaje más productivo.

Por otro lado, el aprendizaje socioemocional tiene un impacto directo en la motivación de los estudiantes. Al crear un entorno de apoyo y respeto mutuo, los estudiantes desarrollan un sentido de pertenencia y compromiso con su comunidad escolar, lo que fomenta una mayor participación en el proceso de aprendizaje y un interés genuino por alcanzar sus objetivos educativos.

Promoción de la dignidad de la persona

La tercera dimensión relevante es la promoción de la dignidad de la persona. El aprendizaje socioemocional enseña a los estudiantes el valor intrínseco de cada individuo, fomentando el respeto por sí mismos y por los demás. Esta promoción de la dignidad personal se traduce en una autoestima más saludable y en el reconocimiento de la

importancia de tratar a todos con equidad y compasión, cualidades indispensables para la convivencia en una sociedad cada vez más diversa y compleja.

En definitiva, el aprendizaje socioemocional se observa como un componente esencial de la educación, indispensable para el desarrollo holístico de los estudiantes. Al integrar de manera explícita y sistemática el SEL en el currículo, se prepara a los estudiantes no solo para el éxito académico, sino también para ser ciudadanos responsables, empáticos y emocionalmente inteligentes.

REFERENCIAS

- Agudelo Campuzano, L. L., Cifuentes Rebolledo, M. J., & Hernández Cardona, D. (2020). La comunicación: un imperativo relacional en el sistema familiar. *Poiésis*, (38). <https://doi.org/10.21501/16920945.3556>
- Alcalay, L., Berger, C., Milicic, N., & Fantuzzi, X. (2012). Aprendizaje socioemocional y apego escolar: favoreciendo la educación en diversidad. En I. Mena, M. R. Lissi, L. Alcalay y N. Milicic (Eds.), *Diversidad y educación: miradas desde la psicología educacional* (pp. 47-68). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica.
- Berger, C., Alamos, P., & Milicic, N. (2016). El rol de los docentes en el aprendizaje socioemocional. En J. Manzo y M. R. García (Eds.), *La transformación de las prácticas docentes* (pp. 645-666). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica.
- Berger, C., Milicic, N., Alcalay, L., Torretti, A., Arab, M. P., & Justiniano, B. (2009). Socio-emotional Wellbeing in Educational Contexts: Perception of Chilean Students. *Estudios sobre Educación*, 17, 21-43.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21, 7-43.
- Brackett, M. (2019). *Permission to Feel: Unlocking the Power of Emotions to Help Our Kids, Ourselves, and Our Society Thrive*. Celadon Books.
- Brackett, M. A., & Salovey, P. (2006). Measuring Emotional Intelligence with the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT). *Psicothema*, 18(Suppl), 34-41.

- Child Research Net. (2019). [Finland] Emotional Skills Nurtured by Society as a Whole -- Implications from Finnish Early Childhood Education System. http://www.childresearch.net/projects/ecec/2019_02.html.
- Darling-Hammond, L., & Cook-Harvey, C. M. (2018). *Educating the Whole Child: Improving School Climate to Support Student Success*. University of California, Los Angeles, Civil Rights Project.
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The Impact of Enhancing Students' Social and Emotional Learning: A Meta-Analysis of School-Based Universal Interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432.
- Elias, M. J. (2006). Academic and social-emotional learning: A bridge to cross. En R. J. Sternberg & D. D. Preiss (Eds.), *Intelligence and Technology: The Impact of Tools on the Nature and Development of Human Abilities* (pp. 161-179).
- Global Education Park Finland. (2020). Taking care of the wellbeing in School in Finland. <https://www.globaleducationparkfinland.fi>
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. Bantam Books.
- Goleman, D. (1998). *Working with Emotional Intelligence*. Bantam Books.
- IDR Online. (2022, 3 de febrero). Social-emotional learning (SEL) in India needs an intersectional lens. <https://idronline.org/social-emotional-learning-sel-in-india-needs-an-intersectional-lens/>
- Maturana, M. G. y Guzmán, CH. F. (2019). Las competencias blandas como complemento de las competencias duras en la formación escolar. Una revisión conceptual necesaria. *Revista EURITMIA – Investigación, Ciencia y Pedagogía*, No. 1, 2-13.
- Milicic, N. & Arón, A. M. (2017). *Clima social escolar: ¿Un espacio tóxico o un espacio nutritivo?* Ciudad de México: Somos Maestras.
- Milicic, N. & López de Lérída, S. (2011). *Hijos con autoestima positiva*. Santiago de Chile: Norma Ediciones.
- Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C., & Torretti, A. (2014). *Aprendizaje socioemocional. Programa BASE (Bienestar y Aprendizaje Socioemocional) como estrategia de desarrollo en el contexto escolar*. Santiago de Chile: Ariel.

- Miller, A. (1991). El drama del niño dotado. Tusquets.
- Ministerio de Educación Nacional. (1994). Ley General de Educación (Ley 115 de 1994). [Ley]. https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2006). Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas. Ministerio de Educación Nacional. https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-340021_recurso_1.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2013). Ley 1620 de 2013. [Ley]. https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-328699_archivo_pdf_Ley_1620.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2013). Decreto 1965 de 2013. [Decreto]. https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-329488_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2015). Formación docente en competencias ciudadanas: experiencias y perspectivas. Ministerio de Educación Nacional.
- Park, N., Peterson, C., & Sun, J. (2013). Positive psychology: Research and practice. *Terapia Psicológica*, 31(1), 11-19. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082013000100002>
- Siegel, D. (2014). Tormenta cerebral: El poder y el propósito del cerebro adolescente. Alba.
- The Wire. (n.d.). The Real Gap in Indian Education System: Social-Emotional Learning. <https://thewire.in/education/social-emotional-learning-real-gap-indian-education-system>